





Emmanuel  
Carballo

Díálogo  
con  
Leopoldo  
Marechal

a Julio y Anselmo



Quizá la primera noticia que tuve de Leopoldo Marechal como poeta se la debo a Elena Garro. (Años atrás, en Guadalajara, lo conocí como poeta.) Análisis de aparecer *La región más transparente* de Carlos Fuentes, y Elena, que nunca pierde oportunidad para decir lo que piensa en voz alta, me dijo que una de las influencias más visibles y raras mercedicas en la obra de Carlos era la novela del argentino Leopoldo Marechal *Adán Buenosayres*. No pude opinar porque no la había leído. Cuando pude leerla, poco tiempo después, le di la razón a Elena y aumenté con un nombre la lista de mis autores predilectos. A partir de entonces procuré seguir los avances de su bibliografía en prosa y en verso —descubriendo sus numerosas piezas de teatro.

Casi diez años después, y por casualidad, lo he conocido en esta Ciudad de México: en compañía de su esposa pasaba por aquí rumbo a La Habana. El Marechal de 1967 había superado la cortina de silencio que en torno suyo quisieron levantar críticos que confunden la militancia política (Marechal tuvo la osadía de militar en el peronismo) con los valores estéticos. La juventud de Argentina y los grupos estratificados de América Latina habían reconocido ya en él a uno de los creadores de la nueva novela en lengua española. Autor de dos novelas (*Adán Buenosayres*, 1918, y *El banquete de Severo Aché*, 1963) radicalmente disidentes yafortunadamente viciocarios, comenzaba a conocer, él que es tan retraído, las servidumbres de la fama: la notoriedad, el asalto a la vida privada y algo que es peor, la conversión de los enemigos de ayer en rabiosos entusiastas que siguen puntualmente la moda, que si ayer hizo que se lo silenciaran, hoy procura que se le celebre sin orden y sin rigor.

A los 69 años, Leopoldo Marechal, contemporáneo de Borges, Bernárdez, González Lanata, Mastronardi, Barilieri, entre los poetas, y de Mallea y Ark en la prosa narrativa, no es un escritor al margen de la guerra de guerrillas que constituye el presente de toda literatura: no está como sus compañeros en la edad de los honores académicos, de las obras completas, de los doctorados y las condecoraciones, está entre los francofrutadores de la vanguardia, entre los jóvenes que no se resignan a dar por terminada la juventud y en esta nueva obra experimentan con materiales que aún no son de uso corriente y que lo mismo pueden darle el descrédito que la aceptación instantánea. Personaje de ocho columnas para la juventud literaria de su país y herida que no cicatriza para los escritores de su edad y un poco menos viejos, Marechal es en este momento uno de los escritores de lengua española que ha impuesto las exigencias de su obra mediante traducciones tan heterodoxas como increíbles; a fuerza de resigar del presente en todos sentidos y de nutrirse en la antigüedad grecorromana, en la Edad Media y en algunos autores que no se les puede catalogar como modernos porque son del Renacimiento o un poco posteriores, ha logrado tras-

Universidad de México N.º 8 (abr. 67)

# **Diálogo con Leopoldo Marechal (entrevista) [artículo] Emmanuel Carballo.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Marechal, Leopoldo, 1900-1970

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1967

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Diálogo con Leopoldo Marechal (entrevista) [artículo] Emmanuel Carballo.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile